

## MANUEL VILLAR Y MACÍAS\*

M. DOLORES DE LA CALLE VELASCO

El nombre de Manuel Villar y Macías resulta familiar para cualquier salmantino, por este motivo sorprende la escasa preocupación que han despertado su personalidad y la vasta actividad por él desplegada<sup>1</sup>. Estas pocas hojas no pretenden sino empezar a saldar una parte de la deuda que la memoria de la ciudad tiene con uno de sus eximios hijos del siglo XIX, para quien el interés por Salamanca y la colaboración con toda iniciativa cultural importante constituyeron el eje de toda su vida.

Villar y Macías nace el 4 de enero de 1828. Es el séptimo hijo del matrimonio formado por Antonio Villar y Guzmán e Isabel Macías Pérez, casados el 18 de septiembre de 1810 en la céntrica parroquia de San Martín. Su primera hija, María, nace en 1811; dos años más tarde viene al mundo Rosa, que será madrina de bautismo de su hermano Manuel. En 1816, coincidiendo con el nacimiento del tercer hijo, Antonio, el matrimonio reclama la dotación que corresponde a Isabel, la madre, por ser familia del licenciado Alonso de Maldonado; percibe así mismo otra cantidad de la Fundación Antonio Gordillo. Con posterioridad, y por este orden, nacen Gabriela, Juan José, Ángel, Manuel, Enriqueta y Constantino.

Los hermanos varones siguen los pasos del padre en los estudios de Farmacia y Medicina<sup>2</sup>. Manuel, en cambio, opta por los de Derecho: obtiene el título de Bachiller

\* Nuestro agradecimiento a los hijos de D. Ventura Arteaga Villar por su inestimable colaboración.

1. SENA, Enrique de. La Salamanca del siglo XIX. La muerte del cronista oficial. En «*El Adelanto*». 24 de junio, 1979.

2. Juan José, doctor en Farmacia, Medicina y Cirugía, ganó una cátedra de Química en Barcelona, pero renunció y volvió a Salamanca, donde fue profesor y decano de la Facultad Libre de Medicina y Ciencias, creada por el Ayuntamiento; como concejal siempre se preocupó de esta facultad. *Actas del Ayuntamiento* 1875, 1876. Ángel, bachiller en Filosofía, se doctoró en Farmacia y Medicina. Ocupó varios puestos de profesor desde 1847 en la Universidad de Salamanca: cátedra de Física Elemental y Ampliada e Historia Natural. En 1870 fue nombrado auxiliar de Higiene en la Facultad de Medicina, lo que le obligó a dimitir como concejal del Ayuntamiento. Sesiones celebradas el 16 y el 21 de enero de 1870. En *Actas del Ayuntamiento*. 1870. Puede consultarse la biografía que VILLAR Y MACIAS, M. incluye en *Historia de Salamanca*. Salamanca, 1887, y ESPERABE DE ARTEAGA, E. *Diccionario enciclopédico, crítico e ilustrado de salmantinos ilustres y beneméritos*. Madrid, 1952 y *Efemérides salmantinas. Historia de la ciudad en la época contemporánea*. Salamanca, 1933, págs.187 y siguientes.

en Jurisprudencia en 1848 y, tras el paréntesis de tres años, por enfermedad, consigue la licenciatura en junio de 1851<sup>3</sup>. A causa de esta enfermedad y de la propia posición social de la familia, su madre encarga a Espariz y Compañía tramitar la sustitución de quintas de Manuel por Simeón Sáez<sup>4</sup>.

Formar parte de una familia acomodada y numerosa propicia un amplio mundo de relaciones que, sin duda, colabora en sus iniciativas y facilita actividades de todo tipo. De este modo el protagonismo de sus hermanos Juan José y Ángel en la Universidad, Ayuntamiento y Diputación le resultará de gran utilidad, como tendremos ocasión de ver. La relación con Santiago Diego Madrazo —casado con su hermana Rosa—, representante del progresismo salmantino en 1868<sup>5</sup>, y con su primo Eduardo Pérez Pujol, institucionista y miembro destacado del reformismo social<sup>6</sup>, le reporta la posibilidad de enriquecer su visión de la sociedad. Sin salir, pues, del ámbito familiar, Villar y Macías encuentra puntos de referencia y contactos culturales y políticos de interés, así como todo el apoyo a sus iniciativas poéticas y periodísticas.

Su afición a la poesía despierta pronto y la mantiene a lo largo de su vida. *Ecos del arpa* es su primer libro y está publicado en Madrid en 1852. Contiene poemas juveniles, algunos de 1844, con 16 años de edad. En el prólogo confiesa haberlo escrito para desahogar su espíritu: «hijas de mi imaginación solitaria, melancólica y ardiente, son la expresión fiel de los sentimientos que me han agitado. En ellas he llorado, porque he padecido, he cantado porque he sido dichoso, he orado, porque tengo fé y he dudado porque soy hombre»<sup>7</sup>. La primera parte reúne sonetos, odas y romances dedicados a personalidades diversas (Isabel II, Blasco de Garay —inventor de las máquina de vapor—, a la muerte de Napoleón, a la poetisa Armiño, a su madre,...); la preocupación religiosa, constante en su vida, aflora en otras creaciones (Himno bíblico, Lágrimas del creyente, Fantasía religiosa, Paráfrasis del salmo I o del salmo XXVIII); algún poema amoroso y de canto a la vida; pero los más numerosos tratan la nostalgia de la infancia feliz, la muerte, la

3. Aunque en distintas ocasiones se ha señalado la fecha de 1853, el título en poder de la familia Arteaga está firmado el 21 de junio de 1851.

4. Pagan por ello 2900 reales. Las reclamaciones que hemos encontrado entre los papeles familiares indican que algo debió fallar, ya que Simeón Sáez no lo sustituyó.

5. *Discursos pronunciados en la R. A. de Ciencias Morales y Políticas en la recepción pública de Santiago Diego Madrazo el 18 de diciembre de 1864*. Madrid: Imprenta de Manuel Galiano, 1864. Santiago Diego Madrazo, catedrático de Economía Política en la Universidad Central sustituye a D. Antonio Cavanilles. Le contesta Manuel Colmeiro.

6. Rita Pérez, abuela materna de Manuel, es hermana de Manuel Pérez, abuelo de Eduardo Pérez Pujol.

7. VILLAR Y MACIAS, M. *Ecos del arpa. Colección de Poesías y Leyendas*. Madrid: Imprenta del Colegio de sordo-mudos y ciegos, 1852. La imprenta Atienza publica en 1859 la segunda edición. Parece que en el momento de su muerte preparaba la tercera edición, suprimiendo algunas obras e incorporando otras nuevas. Pensaba dedicársela al Ayuntamiento.

soledad..., lo que puede deberse a la enfermedad que lo separó de sus estudios y a la muerte de su abuela materna, Rita, acaecida en 1848, puesto que la mayor parte están fechados entre 1847 y 1849. La segunda parte incluye *Hojas sueltas y leyendas*: «La flor del Zurguén», «La venganza de los celos», cuento morisco, «La paloma del valle»; algunas habían sido publicadas por entregas en revistas de la ciudad.

En sus años de estudiante publica algún poema en *El Salmantino*. El año 1851 colabora en *Revista Salmantina*, dirigida por Álvaro Gil Sanz, que, desde la desaparición de *El Correo*, salía los jueves con secciones dedicadas al comercio, la industria y la agricultura: los domingos tenía una sección literaria<sup>8</sup>. Participan además sus dos hermanos, Ángel y Juan José, Domingo Doncel y Orgaz, Eduardo Pérez Pujol, Tomás Rodríguez Pinilla y Ventura Ruiz Aguilera entre otros. Se trataba de un grupo de jóvenes inquietos, preocupados por el lento fluir de su ciudad e ilusionados en colaborar en su mejora y modernización<sup>9</sup>. Pretendían una mejora de los medios de comunicación locales, la solución al problema del agua y la introducción en Salamanca de las novedades técnicas llegadas al país<sup>10</sup>.

A partir de 1854 dirige *El Álbum Salmantino*, semanario de ciencias, literatura, bellas artes e intereses materiales. Otra vez reúne las firmas de sus hermanos, de Santiago Diego Madrazo, Domingo Doncel y Orgaz y de Ventura Ruiz Aguilera. Alguno simpatiza con el liberalismo progresista y lo manifiesta tímidamente<sup>11</sup>. El grupo escribe de manera prolífica y desarrolla una gran actividad: obras de teatro, poemas para ser musicados, participación en la vida social con asistencia a bailes, bailes de máscaras, zarzuelas<sup>12</sup>, tertulias de café... Intervienen en todos los acontecimientos de interés para la ciudad.

Villar y Macías coordina la publicación *Corona Poética*<sup>13</sup> en honor de Fray Luis de León. De esta manera se suma al homenaje tributado por el pueblo salmantino a la memoria del poeta. La obra comienza con la biografía —como exordio— y una oda realizadas por M. Villar y Macías; le siguen una serie de sonetos y odas de

8. Para localizar las distintas colaboraciones en prensa de M. Villar y Macías nos han sido muy útiles las referencias del trabajo de GARCIA GARCIA, Jesús M. *Prensa y vida cotidiana en Salamanca* (S. XIX). Salamanca: Universidad, 1990.

9. VILLAR Y MACÍAS, M. dedica en la *Historia de Salamanca* unas páginas a Tomás Rodríguez Pinilla y a Ventura Ruiz Aguilera y describe sus actividades políticas y literarias.

10. LOPEZ SANTAMARÍA, J. «Señora de gran nobleza a la que le huelen los pies». La ciudad de Salamanca a finales del S. XIX. En «*Studia Historica. H. Contemporánea*». V.IV. N° 4. Salamanca, Universidad, págs. 87-113. Para conocer la evolución socio-política ESTEBAN DE VEGA, M.; GONZÁLEZ GÓMEZ, S. y REDERO SAN ROMAN, M. *Salamanca 1900-1936: La transformación limitada de una ciudad preindustrial*. Salamanca: Diputación Provincial, 1992.

11. Más datos en: *Prensa y Vida Cotidiana ...*, Nota 8, págs. 53 y siguientes.

12. En su biblioteca figuran varias zarzuelas, la mayoría de estos años: AUSET, Antonio. *Salvador y salvadora* y *Las dos venturas*. 1852; RODRÍGUEZ RUBÍ, Tomás. *La hechicera*. 1852; OLONA, Luis. *El Duende*, 1852; ARIZA, Juan de. *La Flor del Valle y Un loco ciento*; 1853; MORAN, Jerónimo. *El Tren de escala*. 1854.

13. VILLAR Y MACÍAS, M.. *Corona poética dedicada a Fray Luis de León*. Salamanca: Imprenta J. Atienza, 1856.

Álvaro Gil Sanz, Ortiz Gallardo, Doncel y Ordaz, más el colofón de nuestro coordinador: otra oda de igual metro y número de estrofas que la de «La vida del campo». Su dinamismo les ayuda a sortear todo tipo de obstáculos, los económicos incluidos. Costean la obra con una suscripción pública, en la que colaboran el gobernador y varias personalidades<sup>14</sup>. Desde este momento el nombre de Villar y Macías aparece siempre unido a todo lo relacionado con la figura del agustino: interviene como vocal de la comisión de monumentos en la selección de bocetos para la estatua que la ciudad le dedica en 1869, y participa en el *Álbum Poético* editado para festejar el acontecimiento<sup>15</sup>.

La guerra de Africa, en los años sesenta, enciende el patriotismo de los jóvenes universitarios. Recoge también la firma de Villar y Macías *El Álbum Patriótico Escolar*, publicado en *Adelante* con objeto de recaudar fondos para la construcción de un barco que había de engrandecer la marina de guerra española.

Es por estos años cuando irrumpe en la vida salmantina Julián Sánchez Ruano. Infunde una cierta radicalización a los planteamientos políticos y religiosos, lo que escinde al grupo<sup>16</sup>. Con motivo de su disertación en las páginas de *Adelante* sobre razón y fe, le replica Villar y Macías, quien con José Huerta, Juan Ortiz Gallardo y José Maceira acaba de fundar *Crónica de Salamanca*, de tendencia más conservadora y católica<sup>17</sup> —sus adversarios al referirse a la publicación la llamaban «Sor Crónica» o «Hermana Crónica»—. Se inicia así la serie de manifestaciones que pone de relieve el enfrentamiento entre católicos y liberales, muy vivo hasta finales de siglo, como tendremos ocasión de ver<sup>18</sup>. La *Crónica* empieza su andadura con un artículo de su director, Villar y Macías, titulado «Dios y siempre y en todo Dios», en el que afirma: «al presentarnos en el estadio de la prensa ostentamos con noble orgullo como lema de nuestros trabajos tal cual sea su mérito literario «Dios y siempre y en todo Dios» lema que aceptarán con alborozo, así creemos, los esclarecidos varones que fueron un tiempo la gloria de esta celeberrima Universidad

14. La lista es bastante amplia, citamos algunos nombres: los hermanos Villar y Santiago Diego Madrazo, E. Pérez Pujol, Alvaro Gil Sanz, José Huebra, Eloy y Juan Lamamié de Cleirac, Marqués de Castellanos, Marqués de Villalcázar, Marqués de Sobroso, Tomás Rodríguez Pinilla, Adrián Mirat, Fermín Hernández Iglesias y Juan Bonilla.

15. *Album dedicado al maestro Fray Luis de León con motivo de la estatua que se le erigió en Salamanca el 29 de abril de 1869*. Salamanca: Imprenta de Oliva y Hermanos, 1869. Se financia con los fondos recaudados por suscripción nacional para el Monumento. Se incorpora en el álbum la *Música de himno a voces solas*, con letra de M. VILLAR y MACIAS, y música de F. DE LA RIVA.

16. MOREIRO PRIETO, J. *Julián Sánchez Ruano. Un personaje, una época 1840-1871*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1987.

17. Comienza a publicarse el 2 de septiembre de 1860. Dirigida por M. Villar y Macías, se publica semanalmente en la Imprenta de José Atienza y Diego Vázquez. Mantiene frecuentes polémicas con *Adelante*. Más información en *Prensa y Vida Cotidiana*. Nota 8, págs. 46 y siguientes.

18. Para comprender el ambiente de enfrentamientos, véase: ESTEBAN DE VEGA, Mariano. Católicos contra liberales: notas sobre el ambiente ideológico salmantino en la Restauración. En «*Studia Historica. Historia Contemporánea*». V.IV, Nº 4, 1986. Salamanca: Universidad, págs. 57-71.

Pontificia». Arguye que sin la luz divina no es posible la luz completa en el ser inteligente y suscribe la afirmación de Maine de Biran: «la religión es la que resuelve los problemas que la filosofía plantea; sólo la Religión nos enseña dónde está la verdad; ella sola es la que nos convence de que juzgando las cosas por nuestros sentidos o según nuestras pasiones o por una razón artificial y de convención, vivimos en una ilusión perpetua. Para verlas, apreciarlas tales cuales son, es preciso elevarse á Dios, es preciso identificarnos, digámoslo así, con Él, por su gracia»<sup>19</sup>. Lo justifica con un «paseo» por la historia de la literatura: Berceo, Fernando de Herrera, San Juan de la Cruz, por quien confiesa su predilección<sup>20</sup>. Cuando en 1863 se extingue la vida de *La Crónica*, la sustituye *El Licenciado Vidriera*, que convierte la sátira en arma para combatir las ideas y a los redactores de *Adelante*<sup>21</sup>.

Son estos años difíciles para nuestro protagonista. Pierde a su madre en 1862<sup>22</sup> y sufre las consecuencias de las disensiones entre sus amigos. La agresividad del sector neocatólico no podía agradar a quien por naturaleza era bondadoso y dialogante, y le produjo más de una situación comprometida. A pesar de la confrontación con los sectores más progresistas salmantinos, mantiene relaciones de amistad con ellos y las lógicas discusiones. En este sentido la figura de Santiago Diego Madrazo representa un punto de unión importante y la propia vida social de la ciudad: tertulias del Casino, teatro y demás actos sociales, culturales o de representación. Es una época marcada por el individualismo, que condiciona las nuevas formas de relación y genera contradicciones en cualquier espíritu sensible. Todo ello provoca una sensación de angustia y desolación, y las mismas lecturas de estos años nos dan testimonio de las dudas de todo tipo, incluso religiosas que asedian a M. Villar<sup>23</sup>.

19. «*Crónica de Salamanca*». nº1, 1860. Colaboran en la revista J. García Maceira, J. Huerta, Marqués de Castellanos, José Marcelino González, Ramón Segovia, Telesforo Gómez Rodríguez, Serafín Mata, Juan Ortiz y Gallardo, Ramón Losada, Narciso Campello y Arias Girón. Los domingos publica un boletín religioso.

20. Como buen conocedor de la literatura, D. Manuel de Rivadeneyra le encarga para el tomo 61 de la Biblioteca de Autores Españoles, dedicado a los poetas líricos del s. XVIII, la biografía de don José Iglesias de la Casa. Sobre las breves notas biográficas, fechadas en 1862, dice en el *Bosquejo Histórico-crítico de la poesía castellana en el s. XVIII* Leopoldo Augusto de Cueto: «Véase en el presente tomo la excelente biografía de Iglesias por el escritor salmantino don Manuel Villar y Macías. Es superior, por la novedad y exactitud de las noticias, a cuantas de aquel poeta se han publicado anteriormente». BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. *Poetas líricos del siglo XVIII*. Tomo sexagesimoprimer. Madrid, 1952.

21. *Prensa y Vida Cotidiana...* Nota 8, págs. 47 y siguientes nos informa de las distintas etapas de «*Adelante*».

22. En el testamento M. Villar recibirá la tercera parte de todos los bienes. Se justifica esta decisión por haber dado a las hermanas las dotes y haber prestado dinero a Constantino y Antonio.

23. BALMES, J. *El protestantismo comparado con el catolicismo*. 1869; *Cartas de un escéptico en materia de religión*, 1866; *Filosofía fundamental*, 1868. PROUDHON. *Los evangelios anotados*. Madrid: Imprenta a cargo de J. F. Morete, 1869; LLORENTE FERNÁNDEZ, M. *Conferencia católica, predicada en la Basílica de San Carlos en la cuaresma de 1869*. Salamanca: Establecimiento gráfico de Oliva, 1869. *La Fe cristiana, como necesidad del individuo y de la naturaleza social de los pueblos*.

Mantiene su relación con Sánchez Ruano: en 1863 intervienen en la sesión poética de El Liceo, para recordar a los Primeros Mártires de la Independencia<sup>24</sup>. Cuando en 1868, meses antes de la Revolución, Sánchez Ruano se ve obligado a huir, le dedica varios poemas desde *Adelante*.

Soneto

A mi amigo D. J. S. R.

Si adusta la fortuna su semblante  
Te muestra de aspereza y rigor lleno,  
Contéplale con ánimo sereno,  
Que no es la fiera adversidad constante.

Mira la nave: del furioso Atlante  
Entre las olas al rugir del trueno,  
Ya sumergida en el profundo seno,  
O ya del rayo en la región distante.

Mas el piloto del timón asido  
La salva, y torna la feliz bonanza,  
Y el mar cruza tranquilo y adormecido.

Que la firmeza varonil alcanza,  
Aun en el horizonte oscurecido,  
Ver la estrella lucir de la esperanza.

Mayo, 11 de 1868.

La Academia de Nobles y Bellas Artes de San Fernando reforma en 1865 las comisiones provinciales de monumentos artísticos<sup>25</sup>. Deberían constituirse por académicos corresponsales de la de San Fernando y correspondientes de la de Historia. La Academia le nombra vocal de dicha comisión provincial, junto con el Marqués de Villalcázar, Modesto Falcón, José de la Cuesta y Álvaro Gil Sanz; en representación de la de la Historia figuran Manuel Cueto y Ribero, Camilo Álvarez de Castro y Pedro López Sánchez. Modesto Falcón será conservador del Museo hasta 1877, año en que lo sustituye M. Villar. La obra de Falcón, *Salamanca*

24. *Primeros Mártires de la Independencia*, folleto de poesía celebrado en el Teatro del Liceo en la noche de 3 de Mayo de 1863. Salamanca: Imprenta Adelante, 1863.

25. *Reglamento Comisiones Provinciales*, aprobado por Real Orden de 24 de noviembre de 1865. En el Archivo Provincial puede consultarse: *Reglamento e Instrucción para instalarse la Comisión reorganizada según Orden de 24 de noviembre de 1865 y los trabajos de esta comisión*. Archivo Provincial. Comisión de monumentos Cajas 4.211, 4.212 y 4.213.

*Artística y Monumental*, prologada por Álvaro Gil, es el primer trabajo de aproximación a la situación de Salamanca enviado a la Academia. Con posterioridad escribe la *Guía de Salamanca*. El cometido de las comisiones provinciales consistía en dar cuenta del estado de las antigüedades y preocuparse de enriquecer el Museo Provincial. En repetidas ocasiones la Academia alaba el buen hacer de la comisión salmantina, siempre puntual con sus compromisos y con el envío de detalladas informaciones. Durante 1866 esta comisión sostiene un pleito con la Universidad, a fin de recuperar la sillería que tenía en depósito, donada por el Arzobispo de Manila para el Museo. El mismo año nombran a Villar y Macías y a Pedro López Sánchez representantes para «seleccionar los objetos de agricultura e industria que deben presentarse a la exposición universal de París», que se celebraría el 1 de abril de 1867.

Ya hemos indicado anteriormente que, como vocal de la comisión provincial, debió informar sobre los bocetos para erigir el monumento a Fray Luis. Resultó seleccionada, como es conocido, la obra de Nicasio Sevilla. El 31 de agosto de 1868 comienzan las obras y descubre la estatua Santiago Diego Madrazo, director de Instrucción Pública<sup>26</sup>, el 25 de abril del año siguiente. El escultor le hace un busto en yeso a Manuel Villar, que lo dona a su muerte a la comisión y al Museo, según consta en el testamento<sup>27</sup>.

La década de los setenta es importante para Salamanca y en ella consolida Villar su protagonismo en la ciudad. Prosigue y acrecienta su atención por todo lo salmantino: escribe poemas a los músicos Bretón y Doyagüe, polemiza en el Casino sobre la modernidad de ciertas ciudades europeas a las que también dedica versos, y colabora en lo cultural de este centro.

La restauración de la monarquía coincide con un mayor auge político de la familia Villar<sup>28</sup>. Ángel y Juan José representan en Madrid a Salamanca en los fastos de bienvenida al rey. Durante 1876 Manuel colabora en el *Semanario Salmantino*, dirigido por el gobernador Carlos Frontana, preocupado por lo artístico-literario; además lo hace en *La Voz del Tormes*, fundado por Fernando Araújo, y fiel a la línea trazada por el gobernador. Ángel Villar es el presidente de la Diputación cuando el

26. VILLAR Y MACÍAS, M. incorpora este detalle en su libro IX, pág.115 o (III.361) insistiendo en que además después fue ministro de Fomento. Se sentía orgulloso sin duda de la familia. HERNÁNDEZ IGLESIAS, F.. *Discurso para solemnizar la inauguración de la estatua de Fray Luis de León abril 1869 en el acto público celebrado por el Claustro Universitario de Salamanca 27 de abril de 1868*. Salamanca: Imprenta de Oliva, 1869.

27. En los fondos de la Biblioteca M. Villar y Macías hemos podido revisar *Resúmen Actas y Tareas de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Fernando desde 1865 hasta 1878*. En estas Memorias figura como vocal de la comisión desde 1865, sin embargo en el título de académico que conserva la familia Arteaga figura la fecha de 26 de enero de 1866. Lo firman Federico de Madrazo, Amador de los Ríos y Eugenio de Carmona.

28. DÍEZ CANO, Leopoldo Santiago. Aproximación a los grupos dominantes en la Salamanca de la Restauración. En «*Salamanca. Revista de Estudios*», 31-32. 1993. Salamanca, Diputación, págs. 155-181.

agua llega a las fuentes de la Plaza Mayor<sup>29</sup>, y el ferrocarril viene a Salamanca, acontecimiento celebrado con fiestas y la alegría de los salmantinos.

El año 1877 es de especial relieve para Villar y Macías. Antes hemos destacado su nombramiento como conservador del Museo. La Diputación le encarga la *Historia de Salamanca*. Además es el año en que se inaugura la línea de ferrocarril Medina-Salamanca; el rey viene a la ceremonia y es encargado de mostrar la ciudad a la comitiva real. En reconocimiento a sus atenciones y explicaciones, unos meses después, por Decreto de 18 de febrero de 1878, se le concede la medalla de la Real Orden de Carlos III. Su hermano Ángel, que ya la poseía desde 1870, recibe la Cruz de Isabel la Católica. Con motivo de la real visita, Manuel Villar reedita el *Fuero de Salamanca*, publicado por Sánchez Ruano en 1870<sup>30</sup>. Este es el regalo que Ángel Villar, como presidente de la Diputación, entrega al rey, junto con un abanico que ofrece a la Princesa de Asturias. Tal vez la urgencia de la reedición explica la crítica de F. Araújo, basada en la escasez de anotaciones: «D. Manuel Villar, ya por falta de tiempo, ya por no acumular noticias, ya por cualquier otra causa, no ha querido comprometer su erudición, limitándose a reproducir el Fuero, casi enteramente desnudo de comentarios y precedido tan sólo de un prólogo y de dos notas incoloras, defraudando así las esperanzas de los que, conociendo su valer y sus estudios, confiábamos en que dotase a Salamanca de un trabajo de más cuantía»<sup>31</sup>.

A partir de este momento, sin dejar de lado sus aficiones literarias, se dedica con ahínco al estudio de la historia. A la elaboración de la *Historia de Salamanca* consagra sus años de madurez y de síntesis de todos los conocimientos que a lo largo de su vida había ido adquiriendo. No está de más recordar que escribir sobre historia en el siglo XIX, en España, era vocación de políticos, abogados, periodistas, clérigos, militares..., es decir, una práctica cultural de tradición ilustrada y gusto romántico. Para I. Peiró «el prestigio de la mayoría venía dado por su condición de escritor, y por una actitud cultural diversificada por el cultivo genérico de la literatura que abarcaba desde la poesía, al artículo de periódico pasando por sus obras de erudición histórica»<sup>32</sup>. G. Pasamar coincide en esta idea: «ilustrar la historia «nacional» o «local» era en el siglo XIX una práctica literaria de la burguesía»<sup>33</sup>.

29. *Actas del Ayuntamiento 1875*. págs 586 y siguientes informan sobre los festejos celebrados. El abastecimiento de agua había sido tema de preocupación durante muchos años. RODRÍGUEZ PINILLA, Tomás. *La cuestión de aguas en Salamanca*. Salamanca: Imprenta Sebastián Cerezo, 1865. Para los preparativos de la inauguración del ferrocarril, ver Sesiones extraordinarias celebradas en el Ayuntamiento los días 13, 17 y 23 de julio en *Actas del Ayuntamiento 1877. Acta de la visita hecha por S. M. el Rey Alfonso XII a la Universidad de Salamanca. 9 de septiembre 1877*. Memoria leída con tal motivo por el Rector de la misma sobre sus antecedentes, situación y porvenir de la Escuela. Salamanca, 1877.

30. *Fuero de Salamanca*. Salamanca: Imprenta de Aribau, 1877.

31. ARAÚJO, Fernando. *La Reina del Tormes. Guía histórica descriptiva de la ciudad de Salamanca*. Salamanca, 1884.

32. PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. La divulgación de la enseñanza en la Historia en el siglo pasado: Las peculiaridades del caso español. «*Studium. Geografía Historia Arte Filosofía*», Nº 2. 1990. Zaragoza, Colegio Universitario de Teruel. Universidad de Zaragoza, pág. 107.

33. PASAMAR ALZURIA, Gonzalo. La historiografía profesional española en la primera mitad del siglo actual: Una tradición liberal frustrada. En Nota 32, pág. 133.

Esta dedicación a la historia será reconocida muy pronto: el año 1880 la Real Academia de la Historia lo nombra correspondiente<sup>34</sup>. Es en su seno donde se desarrolla la imagen ideal del historiador de fin de siglo y es que «la Real Academia de la Historia sirvió de crisol para la cristalización y la construcción de un sistema de relaciones, no sólo culturales, sobre las que se definieron los usos y los hábitos, los símbolos y las prácticas de lo que en definitiva sería el historiador oficial decimonónico»<sup>35</sup>. Manuel Villar y Macías reúne en su persona las características que responden a este ideal. Sin «excesivas distracciones mundanas» —desde la muerte de la madre vive solo, al cuidado del ama de llaves Antonia Crespos Rincón—, centra su interés en el estudio y en «la búsqueda de la verdad» de manera casi obsesiva. Lee con delectación a los cronistas que han escrito sobre Salamanca, escudriña la biblioteca universitaria, los archivos de distintas familias de la ciudad,... El resultado se manifiesta en varios trabajos, entre los que podemos destacar la *Historia de los Bandos de Salamanca*,<sup>36</sup> dedicada al Marqués de Aguilafuente, en cuyo archivo había encontrado casi toda la documentación. Se trata de un folleto y la idea nace del encargo que recibe, como cronista de la Diputación, de desplazarse a Villalba de los Llanos en julio de 1880, para comprobar si las noticias habidas sobre la ubicación en dicha localidad del sepulcro de Doña María la Brava eran ciertas, lo que, tras un minucioso estudio, demuestra<sup>37</sup>.

En Salamanca alcanza el prestigio del sabio, del erudito, del intelectual transmisor de cultura. Su vida discurre entre los paseos por la plaza, las charlas con los amigos, las tertulias del Casino o El Suizo y el trabajo reposado de recogida de datos para la *Historia de Salamanca*, que muchos paisanos esperan anhelantes, sabedores de su autoridad, acrecentada por los contactos con instituciones y por las dilatadas relaciones políticas y culturales. En cualquier acontecimiento destacado de la ciudad figura con un papel relevante.

Desde 1880, para cumplir la última voluntad del testador Rafael Pérez Piñuela, se encarga, conjuntamente con el rector Mamés Esperabé y el presbítero Florencio González, de poner en funcionamiento la Fundación-Asilo San Rafael para ancian-

34. En la junta celebrada el 1 de octubre de 1880 se le nombra correspondiente nacional de la Real Academia de Historia. Firman el título de académico, Pedro de Madrazo y Manuel Colmeiro. Este último, en el año 1864, contestó el discurso de entrada en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Santiago Diego Madrazo. Desde 1858 era Miembro del Liceo de Málaga. Academia de Ciencia y Literatura. También forma parte de la Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén.

35. PEIRÓ MARTÍN, I.. Las academias de la historia o la imagen ideal del historiador decimonónico. En «*Studium. Geografía Historia Arte Filosofía.*» N° 4, 1992. Zaragoza, Colegio Universitario de Teruel, Universidad de Zaragoza, pág.104.

36. MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio señala la utilización de los archivos familiares por Villar y Macías en la *Historia de Salamanca*. Las Fuentes de la Historia de Salamanca de Villar y Macías. En «*Salamanca. Revista Provincial de Estudios*» 20-21,1986. Diputación.

37. VILLAR Y MACÍAS, M. *Historia de los Bandos de Salamanca*. Salamanca: Imprenta y Librería de Vicente Oliva, 1883.

nos. El testamento los nombraba patronos del beneficio vitalicios. El encargo supone un gran honor, como católico consciente del valor de las obras de caridad y beneficencia. Colabora en la elaboración de estatutos y en echarlo a andar<sup>38</sup>. Y como prueba de afecto dona a la institución su retrato, como ya había hecho con el busto de Nicasio Sevilla a la comisión de monumentos. Gestos que permiten suponer la satisfacción que le producía la labor realizada en estas dos instituciones.

### *La Historia de Salamanca. Una historia con polémica.*

Como ya sabemos, en 1877 la Diputación le encarga la historia de la ciudad. Por estos años el interés de los pueblos en reconstruir su historia se halla muy extendido. En la misma línea también *El Progreso* había encargado a Fernando Araújo su obra *La Reina del Tormes. Guía histórico-descriptiva de la ciudad de Salamanca*.

Los señores García Maceira, Herrero y Martín Blanco proponen a la Diputación sufragar mil pesetas durante cuatro años para que D. Manuel Villar pueda reunir datos y pagar a un escribiente, puesto que «si es necesario que cada pueblo recoja su historia con mayor motivo la de Salamanca que tiene muchas cosas»<sup>39</sup>. No deja de resultar curiosa la coincidencia de esta subvención con la rebaja primero, y poco después la anulación, del sueldo que como conservador del Museo percibía de la misma Diputación<sup>40</sup>.

En 1884, coincidiendo con la aparición de *La Reina del Tormes*, se informa que la obra está acabada. Es nombrada una comisión, en la que figura el autor, para llevar a cabo las gestiones de edición. La Imprenta Núñez presenta un presupuesto de 7.524 ptas. por publicar la *Historia de Salamanca* en tres tomos y, por otra parte, Jacinto Hidalgo otro de 5.062 ptas. Pese a una diferencia tan notable, optaron por la propuesta de Núñez. Hidalgo presenta un recurso de alzada contra la decisión, pues no podía adjudicarse ningún contrato superior a 2.000 ptas. si no era a través de subasta pública. Se justifica por la mayor calidad del papel y de impresión de Núñez. No obstante la resolución de 17 de enero de 1884 es favorable a Hidalgo. El contratamiento lo subsana el propio autor que se compromete a editar la obra por su cuenta. Las sospechas iniciales de Hidalgo se confirman: la Diputación compra un número de ejemplares superior al coste y resuelve así el problema<sup>41</sup>.

38. Se preocupó de informarse de todos los Reglamentos y Órdenes sobre beneficencia, como hemos podido constatar en los fondos de su biblioteca. El asilo estuvo dedicado a personas mayores de 60 años, que no tenían hijos. Curiosamente tenían prioridad para entrar las personas con algún título académico.

39. La proposición se hace el 11 de abril de 1877 y se firma el documento el 12 de noviembre. Ningún diputado habló y, por tanto, se aprobó la propuesta por votación ordinaria. *Actas de la Diputación 1877*. Recordemos que García Maceira había sido redactor con Villar y Macías en «*Crónica*» en 1860.

40. Gobierno Civil. Comisión de monumentos. Archivo Provincial. Caja 4.213.

41. GARCÍA GARCÍA, J. M. En Nota 8, pág. 102.

El asunto genera vivas críticas y, cuando años después aparece la obra, Vicente de la Fuente comenta en el *Boletín de la Academia de la Historia*: «la obra va dedicada a la Excma. Diputación Provincial. Como no se ha remitido expediente por la Dirección, ignora el que suscribe si se ha cumplido con lo dispuesto en la legislación vigente sobre subvenciones, pues aquella Diputación tiene fama de rica, ilustrada y generosa»<sup>42</sup>. La reseña contiene veladas críticas que, más tarde, expone patentemente y con agresividad Juan Barco. Se reconoce el mérito de la obra, pero no su originalidad por basarse en cronistas anteriores: «no es original en el sentido estricto de la palabra, ni es posible que así sea después de haberla ilustrado escritores tan notables como Gil González Dávila, Dorado, J. M. Cuadrado, M. Falcón y otros, que en libros monográficos han escrito acerca de su célebre Universidad, Colegios y Conventos»<sup>43</sup>, y continúa: «Pero tiene originalidad en la forma clásica y concreta con que procede, resumiendo y recapitulando los sucesos con acierto y un golpe de vista, imparcialidad, erudición y criterio; de todo lo cual se reduce el relevante mérito en su género y su utilidad en las Bibliotecas, según el recto y usual criterio de la Academia con otras obras de la misma índole». Reprueba que empiece por la prehistoria y que el siglo XVIII (libro VII), en cambio, lo despache en apenas cien páginas, destinando el resto a biografías de hijos ilustres, «la guerra de la Independencia hasta los sucesos de 1820 ocupan unas cuarenta páginas. Desde la 300 hasta la 470 la historia se reduce a un amontonamiento de hechos, fechas, fundaciones, biografías, toros y teatro. Al escritor le sucedía lo que a muchos; al final de la jornada llegaba cansado. Quizá para los sucesos contemporáneos es lo mejor»<sup>44</sup>.

La crítica, esperada por el autor durante meses, no le debió de gustar demasiado<sup>45</sup>. Pero la tensión alcanzó cotas mucho más elevadas a raíz de la polémica soste-

42. «*Boletín de la Real Academia de la Historia*». Tomo XII. Cuaderno V. Mayo de 1888. Madrid, pág. 422.

43. En la biblioteca de M. Villar y Macías se conservan los libros de DONCEL y ORGAZ, Domingo. *La Universidad de Salamanca en el tribunal de la Historia*; DORADO, Bernardo. *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca*; FALCÓN, Modesto. *Guía de Salamanca*; MUÑOZ Y ROMERO, Tomás. *Colección de Fueros Municipales de Castilla y León, Corona de Aragón y Navarra*; PEÑA FERNÁNDEZ. *Guía de la Universidad de Salamanca*; VÁZQUEZ DE PARGA Y MANSILLA, Jacinto. *Reseña geográfica histórica de Salamanca y Provincia*; GONZÁLEZ DE ÁVILA, G. *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca*; HERMENEGILDO DÁVILA, M. y OTROS. *Reseña histórica de la Universidad*.

44. Con mucha frecuencia los eruditos no se detenían demasiado en los acontecimientos contemporáneos. No obstante debemos recordar que en 1884 apareció la obra de Araujo y se comunicó que también estaba terminada la de Villar y Macías, pero no se publicó hasta 1887. Tenemos la impresión de que hay cosas que se entienden mejor si se piensa en la elaboración simultánea de las dos obras, la de Araujo y la de M. Villar y Macías. Resultaría, interesante sin duda, hacer un análisis comparado de las dos. Desconocemos si afectó también al retraso la muerte de su hermano Ángel en 1885. El acta de propiedad intelectual de la *Historia de Salamanca* está firmada por Agustín Bullón.

45. El *Boletín*, que incluye la reseña conservada en su biblioteca, tiene anotaciones de su puño y letra «de 170 apéndices, unos 70, la mitad completamente inéditos».

nida con Juan Barco en uno de los periódicos más leídos de la ciudad y en momentos de crispación social y política.

La Iglesia ejercía un poder casi hegemónico en Salamanca. La intervención episcopal, cada vez más decidida, en la vida política era ya una realidad. En 1891 tienen lugar distintos acontecimientos que agravan la situación. El Padre Cámara impide la sepultura cristiana y consigue que el rector niegue los honores funebres al catedrático Mariano Arés y Sanz, lo que engendra «un tormentoso periodo de lucha ideológica»<sup>46</sup>. Varios concejales, para deshacer la injusticia y en reconocimiento a su valía intelectual, proponen dedicarle una calle. Revoca la propuesta el gobernador, lo que origina otro enfrentamiento con recurso de alzada incluido por parte de los concejales promotores de la propuesta. Transcurren dos meses de controversia y en junio, con los resultados de las elecciones municipales de fondo y el problema del nombramiento de alcalde, el gobernador interino desestima el recurso por defecto de forma<sup>47</sup>. Al mismo tiempo se discute en la prensa sobre la conveniencia o no del descanso dominical, y se denuncian presiones de Cámara para imponer el alcalde.

En medio de este enrarecimiento general, el 8 de junio de 1891, recoge *El Adelanto* la crítica de Juan Barco a la obra de Villar y Macías, cuando ésta llevaba varios años en la calle y era apreciada por los salmantinos<sup>48</sup>. El artículo se titula «La libertad de servicio», nombre otorgado a la suma de maravedises ofrecida a la ciudad por Alonso de Fonseca y Acebo, para que con su renta se pagasen las contribuciones y Salamanca viviera así libre de tributos. Al hilo de este comentario, señala la equivocación de Villar sobre el año de fundación del Colegio del Arzobispo: no había sido en 1521 —fecha dada por Villar— sino años después de «la libertad de servicio», en 1528. El artículo da cuenta, de forma pormenorizada, de las fiestas populares habidas tras la liberación de tributos y, subraya, que no hay noticia de ellas en ninguna de las historias de Salamanca<sup>49</sup>.

La respuesta de Villar, seguro de su prestigio y con el academicismo de que hacía gala, no se hace esperar. Da cuenta de cuáles han sido sus fuentes, señalando, incluso, las páginas<sup>50</sup>. Es lo que esperaba Barco para vituperarlo: «Todos cronistas

46. ESTEBAN DE VEGA. M. Nota 18 y GARCÍA GARCÍA, J. Nota 8, págs. 115 a 125.

47. En sesión celebrada en el Ayuntamiento el 18 de marzo, Valentín Cáceres, Fernando Sáiz Pardo, Ricardo Petit, Joaquín Martínez Veira, Urbano Turiel, Francisco Núñez y Tomás Pierna firman la propuesta con el voto en contra de Gómez Valhondo. El 8 de abril el Gobernador revoca la decisión y los concejales firmantes ponen recurso de alzada. *Actas del Ayuntamiento 1891*.

48. J. Barco había participado muy activamente con Mariano Arés y Arsenio Huebra en las actividades del Casino Ibérico. El discurso inaugural de 1888 versó sobre *El Estado intelectual de la provincia de Salamanca*, y en 1890 se trató sobre la *Cuestión Social*. Cuando surge la polémica, se discutía sobre el *Descanso Dominical*.

49. BARCO, J. «La libertad de Servicio». «*El Adelanto*», 8 de junio de 1891. Año VII. N°1424.

50. VILLAR Y MACÍAS, M. Rectificaciones. «*El Adelanto*» 10 de junio de 1891. Año VII. N°1426. Sus referencias son: GIL GONZÁLEZ. *Historia de las antigüedades*, pág. 465; MARQUÉS DE ALVENTOS. *Historia del Colegio de San Bartolomé*. T.II, pág. 754; CUADRADO J. M. *Recuerdos y bellezas de España*. Capítulo IV, pág. 110; FALCÓN M. *Salamanca Artística y Monumental*, pág. 232; ARAÚJO, F. *La Reina del Tormes*. T.I, pág. 179.

que se han copiado unos de otros»<sup>51</sup>. Y, en cambio, él puede hacerles correcciones por haber manejado la fuente *Carta fundacional del Colegio de Santiago de Zebedeo*. Aprovecha la ocasión y enmienda otra fecha equivocada en la obra: D. Alonso fue elevado a la sede primada de Toledo en 1524 y no en 1521. Ya con tono airado denuncia la superioridad manifestada por Villar y Macías: «creí que sería penetrada mi buena intención no otra que la de no poner más en evidencia los errores del señor Villar y aún esperaba ¡cándido de mí! que el cronista de Salamanca, descendiendo por una sola vez desde su excelsitud hasta mi humildad, me hubiese preguntado privadamente las razones en que me apoyaba». Finaliza el artículo de la forma demoledora que nos parece de interés transcribir: «cuando se escribe historia, preciso es hacerlo muy concienzudamente y nunca a la ligera y por cumplir encargos más o menos aparatosos y burocráticos: ningún trabajo en el orden literario más delicado que aquel ni de mayores responsabilidades. Y hacer una historia de Salamanca, atendiendo más á las genealogías que a los hechos; escribir sobre las Comunidades por ejemplo, y no dar a la luz documento importantísimo enviado en 1517 por Salamanca al César y que fue como uno de los primeros vajidos de la insurrección castellana que había de estallar más tarde; hablar de Fonseca y no decir nada de las fiestas que por su alta y trascendente generosidad se hicieron; historiar el siglo XVII sin estudiar a fondo, relatándolos simplemente, los para nosotros más culminantes sucesos de aquella centuria; los motines de los estudiantes, que fueron importantísimos y acaso decisivos coeficientes para la sentida decadencia de nuestra gloriosísima Escuela... Bien permite todo esto repetir, aunque con otros motivos, la frase del señor Cánovas del Castillo «no es así como se hace la historia».

Crítica acerba que no se reduce a una mera cuestión de fechas. Es global y apunta a otra manera de hacer historia, en consonancia con otra línea más europea<sup>52</sup>. ¿Está ya Barco insinuando algunos elementos de la «nueva historia» al servicio de la regeneración de España? ¿o pretendía simplemente denunciar la jerarquizada estructura académica, en la que el prestigio y los privilegios, según I. Peiró «venían inducidos por unas determinadas plataformas institucionales y un intrincado conjunto de contactos políticos y culturales<sup>53</sup>»? ¿o, más bien, estaba molesto con el poder hegemónico de la Iglesia y ello salpicaba también a nuestro Villar? Tal vez tenga algún interés al respecto saber que el Ayuntamiento había nombrado en marzo a Villar y Macías miembro del jurado para el certamen literario que la

51. BARCO, J. ¿Rectificaciones? «*El Adelanto*» 16 de junio de 1891. Año VII. Nº1432. El documento pertenece a la preciosa colección que hizo el jesuita Andrés Marco Burriel en la exploración arqueológica de 1750. Se conserva en la Biblioteca Nacional.

52. PASAMAR ALZURIA, G. La historiografía profesional española en la primera mitad del siglo actual: Una tradición truncada. Nota 33. Surgirá en los años finales del siglo la reivindicación de una «historia nacional», investigable en la dirección de las relaciones científicas europeas. Se pretendía dar a la historia la función importante de contribuir a corregir los vicios de la Restauración.

53. PEIRÓ, I. Nota 32, pág.113.

Academia Meléndez Valdés iba a celebrar en septiembre en memoria de Fray Luis, acontecimiento que había creado una gran expectación<sup>54</sup>.

Fueran cuales fueren los motivos que indujeron a Barco a plantear tan ensoñada polémica, para Villar debió resultar despiadada. No hay que olvidar cierta afirmación anterior sobre su consideración del estudio de la historia casi como un sacerdocio, fiel a los ideales del historiador del momento. Villar y Macías quita hierro a la crítica, aludiendo a los «pequeños errores» y resaltando, en cambio el «apasionamiento» de J. Barco justificado por «el hábito diariamente contraído en las luchas de la prensa política, que necesariamente ha de influir en las discusiones literarias, aunque sean de tan escasa importancia como la presente, reducida a demostrar si una fundación tiene seis o siete años menos de antigüedad»<sup>55</sup>. La polémica termina con una nueva réplica de Barco que resume los hechos y deja constancia de que la razón estaba de su parte, si bien «retira cuantos conceptos hayan podido mortificar al Sr. Villar»<sup>56</sup>.

Considerada la controversia desde la perspectiva actual, puede parecer un asunto normal al que habría que limar alguna aspereza. Pero pensando en el contexto de la época, en la idealización de quienes hacían la historia y, más concretamente, en el prestigio de D. Manuel Villar y Macías en «una ciudad de interior» como la nuestra,<sup>57</sup> es fácil imaginar la inseguridad que acarrearía por el temor a que cualquiera de sus amigos, o conocidos, le recordara que su obra, la obra de su vida, contenía errores. Si le añadimos «su obsesión por la verdad», sin duda podemos entender mejor la importancia otorgada a estas críticas, puesta de manifiesto repetidamente a sus familiares con frases como: «No es el resultado de la polémica lo que me afecta; lo que concluirá seguramente con mi existencia y con mi razón, son los insultos que en ella se me han dirigido»<sup>58</sup>. La disputa no sólo le ocasiona inseguridad, sino también tristeza: «No puedo levantar la cabeza delante de nadie; han dado por el pie a mi obra de cuarenta años»<sup>59</sup>.

Ignoramos si con anterioridad a la polémica había padecido algún tipo de depresión. En este sentido parece significativo el poema de Cándido Rodríguez Pinilla que en 1890, un año antes del asunto, le pregunta por qué «ha enmudecido»:

54. La propuesta la hace Valentín Cáceres en la sesión del 1 de abril correspondiente al 30 de marzo. *Actas Ayuntamiento*, 1891. Durante todo el mes de marzo aparecieron abundantes notas en la prensa que se referían a este certamen. Se critican las bases que pretenden premiar el trabajo de «mérito absoluto». José García Revillo, presidente de la academia, tiene que contestar. «*El Adelanto*» 13 y 30 de marzo y 7 de abril de 1891. Habían ofrecido donaciones para los premios el Obispado, Gerardo Vázquez de Parga, Joaquín Maldonado y M. Villar y Macías «*El Adelanto*», 29 de julio 1891.

55. VILLAR Y MACÍAS, M. Dos palabras. En «*El Adelanto*», 17 de junio 1891. Año VII. Nº 1433.

56. BARCO, J. Fin de una polémica. En «*El Adelanto*» 20 de junio 1891. Año VII. Nº 1436.

57. DÍEZ CANO, Leopoldo Santiago. ¿Ciudades pre-modernas o ciudades diferentes? Notas sobre la historia urbana de la «España Interior». En prensa.

58. Testimonio de su sobrino Constantino Villar Santano, recogido por ESPERABÉ ARTEAGA, Enrique. Nota 2

59. Más sobre la desgracia de ayer. En «*El Fomento*», 27 de junio 1891.

## EPÍSTOLA

Al Señor M. Villar y Macías

Ilustre amigo é inspirado vate,  
 en cuyo noble y generoso pecho  
 un corazón de artista oculto late.

Perdóname, si acaso sin derecho  
 esta pregunta te dirijo escueta;  
 De tu plecto sonoro, dí ¿que has hecho?

¿Qué de tu hermosa lira de poeta,  
 a cuyas cuerdas de oro la armonía  
 como un hermosa esclava iba sujeta?

¿Por qué has enmudecido, tú, que un día  
 nacer supiste con tu dulce canto  
 el sueño de tu patria, que es la mía?

¿Acaso la ciudad que tú amas tanto  
 no ha coronado de laurel tu frente?  
 ¿Acaso fue insensible a tu amor santo?

No, que la envidia torpe insolente  
 que quiso alguna vez nublar tu fama,  
 si salmantina se apellida ...miente.

Quien como tú, Macías, siente y crée  
 y oye en su pecho el corazón que late;  
 el que un laúd para cantar posée,

debe mezclar su voz en el combate,  
 que igual que en el festín en el torneo  
 el vate que así canta, es siempre el vate.

Templa pues tu laúd que oír deseo;  
 ponle cuerdas de acentos vibradores  
 y al olvidado plecto dale empleo.

Cándido Rodríguez Pinilla.  
 Junio 19 de 1890<sup>60</sup>.

60. «Plana Literaria. El Adelanto», 23 de junio de 1890. El 24 de abril de 1890, muere a los 82 años D. Blas Pérez García, padre de Eduardo Pérez Pujol. En el entierro preside el duelo el Gobernador, llevando a la derecha a D. Marciano de Nó y a D. Joaquín Pastors, y a su izquierda D. Ángel Valle, D. Manuel Villar y Macías y D. Salvador Cuesta. «El Adelanto»: 26 de abril, 1890. En julio tienen lugar las *Conferencias Pedagógicas*.

¿Alude Rodríguez Pinilla a un mero silencio de poeta o le pide que intervenga en otros debates? Desconocemos los hechos motivo del poema. Sin embargo estimamos que el silencio puede deberse a cierto desánimo, esplín, o «crisis religiosa» por los enfrentamientos diversos que vive la ciudad y por los que de una manera u otra pudo verse afectado.

Sí nos consta, en cambio, por frases como las previamente citadas y los testimonios de los amigos, que en los días que siguieron a la polémica estaba deprimido, desalentado y sufría frecuentes dolores de cabeza. El temor a que se dudara de la «veracidad de los datos que él con tanto trabajo había computado y con tanta escrupulosidad admitido»<sup>61</sup> puede explicar la decisión adoptada de quitarse la vida a los seis días de dar por acabada la controversia. El día 26 de junio de 1891, Manuel Villar y Macías se arroja al río Tormes en el paraje llamado «Hondura del Cabildo»<sup>62</sup>.

Los comentarios no se hacen esperar e inmediatamente se vincula la muerte con la crítica a su obra. Y el desenlace deviene entonces la reacción de una actitud plenamente romántica: la vida no vale por sí misma, sino en cuanto sirve para algo, en cuyo caso es estimable y valiosa; si la razón de vivir no existe o se invalida, la muerte se ofrece como la gran liberadora, la que trae la paz al alma atormentada: es el desprecio por la vida el que conduce al suicidio. La prensa rechaza la relación y no admite que «la polémica razonada y culta, una polémica exclusivamente literaria, en que para nada entraba la personalidad del Señor Villar y Macías como hombre y como caballero», pueda haberle llevado a tomar semejante decisión<sup>63</sup>.

Para los órganos de expresión católica sólo la enajenación mental permitía una mínima justificación al trágico final. Y más teniendo en cuenta que ocurría meses después del «conflicto Arés» y que nuestro Villar sí recibió sepultura cristiana. Es el obispo el encargado de corregir los errores: pone de relieve la conversación habida entre ambos días antes y una carta en que le ruega, si es posible, corregir algunos detalles de su obra, pues él no tenía ya tiempo<sup>64</sup>; por otra parte resalta la disposición testamentaria sobre su entierro, como prueba de buen cristiano (debía ser enterrado sólo en un nicho, en caja metálica, llevada en carro de tercera clase, alum-

61. La Universidad de Salamanca. Homenaje a Villar y Macías. En «*El Adelanto*» 17 de julio de 1891.

62. Los periódicos locales cuentan todos los detalles: dónde se descubre el cadáver, que llevaba sombrero negro de bombín, las llaves, etc.; que efectivamente había cogido el tren hacia Portugal y se había bajado en Tejares... SENA, E. en el artículo citado en Nota 1 ofrece datos muy concretos de la noche del suceso.

63. BARCO, R. El suicidio del Sr. Villar y Macías. En «*El Adelanto*» 28 de junio 1891. NUÑEZ, E. El Adelanto en Madrid. En «*El Adelanto*» 2 de julio, 1991 defiende a J. Barco e insiste en que retiró lo que hubiera podido mortificarle.

64. Crónica. El suceso de ayer. En «*El Criterio*», 27 de junio 1891; «*La Semana Católica*», 26 de junio 1891; La desgracia de esta noche. En «*El Fomento*», 26 de junio de 1891.

brado por doce pobres de la parroquia y se le dirían doce misas; no quería toque de campana, ni funeral, ni reparto de esquelas, pero sí limosnas<sup>65</sup>).

El 1 de julio de 1891 toma posesión el nuevo ayuntamiento, conflictivo por estar igualados en número los concejales republicanos y monárquicos. El nuevo alcalde es Matías Prieto Lobato. Espino prepara para las fiestas un gran espectáculo con el orfeón. Son acontecimientos de una historia que Manuel Villar y Macías no puede contar ya. Pero son los que coinciden con el hecho de su desaparición, histórico también.

Salamanca no puede olvidar a un hijo que dedicó la vida al estudio de su historia e hizo casi realidad hasta el extremo el modelo de historiador que la Academia propugnaba. Las necrologías de la Academia insisten por entonces en alabar «el abandono del mundo y la renuncia a la vida estoica para una mejor dedicación al estudio». Es difícil encontrar un ejemplo más fiel a este ideal que el de nuestro Villar y Macías. Durante años vivió para su obra y cuando —a su juicio— la «matan», el autor muere con ella.

65. Nombra albacea testamentario y único heredero a su sobrino Constantino Villar Santano, hijo mayor de su hermano pequeño, al que, según consta, había adoptado como hijo. Le deja la casa de la Calle Toro nº 72 ; la biblioteca, plata de mesa y fincas rústicas en Pedrosillo de Alba, Villagonzalo y Carpio de Bernardo. El rosario y devocionario de su madre son para su hermana Rosa. El oleo para el Asilo de San Rafael, y el busto para la Comisión de monumentos. No olvida a su fiel sirvienta, a la que deja la cama , dos mudas y 6 reales diarios y, además encomienda a su sobrino que se encargue de ella. Testamentaria de Francisco Sánchez Rodríguez.1885. Constantino compra el nicho Nº 340 de la Galería de Portada, donde se conservan sus restos, el 1 de julio de 1891 y paga por él 1.700 Ptas.